

últimas fibras del tejido social, la Convención vino á parar en una mezquina concepción, que diezmaba las escuelas, que empobrecía los programas, que sumergía de nuevo al maestro de escuela en una situación precaria, que le ponía otra vez á merced de sus alumnos, sin preocuparse de procurárselos, garantizándole nada más por toda compensación á falta de alumnos que instruir, el derecho de cultivar un jardín y esto si lo había en la vecindad de la escuela! Si la ley del año IV fué de hecho el testamento pedagógico de la Convención, ¿no es cierto al menos, que es un testamento á manera de aquellos que se arrancan por sorpresa, de aquellos en los que un hombre por su última voluntad reniega de su pasado y se muestra infiel á todas las aspiraciones de su vida?

No, no es á Daunou, sino á Talleyrand, á Condorcet, á Lakanal á quienes es preciso pedir el verdadero pensamiento pedagógico de la Revolución. Sin duda, el proyecto de Daunou tuvo sobre todos los proyectos anteriores la ventaja de ser aplicado y de no ser letra muerta. Pero la gloria de los primeros revolucionarios no podría minorarse por el hecho de que las circunstancias detuvieron la ejecución de sus planes y de que se han necesitado cien años para que se acercase la sociedad al ideal que soñaron. Fueron los primeros en proclamar el derecho y el deber de todos los ciudadanos para instruirse é ilustrarse. Esto nos compromete á admirar el pasado, á respetar la obra de nuestros padres. No nos contradecemos con ello, pues la Revolución forma parte también de ese pasado y lamentamos que los hombres que predicán con más elocuencia el culto de las tradiciones y el respeto por los antecesores sean precisamente los que denigran con mayor acritud los esfuerzos de la Revolución.

## LECCIÓN XVIII

## PESTALOZZI

La pedagogía alemana. — Los pietistas y Francke (1663-1727). — Los filántropos y Basedow (1723-1790). — Las escuelas populares. — Pestalozzi (1746-1827). — Educación de Pestalozzi. — Pestalozzi agricultor. — Cómo se hizo educador Pestalozzi. — Educación de su hijo. — La escuela de Neuhof (1775-1780). — Pestalozzi escritor (1780-1787). — *Leonardo y Gertrudis* (1781). — Nuevos ensayos agrícolas. — Otras obras. — El orfanatorio de Stanz (1798-1799). — Métodos seguidos en Stanz. — Las escuelas de Berthoud (1799-1801). — *Cómo instruye Gertrudis á sus hijos* (1801). — Estilo de Pestalozzi. — Análisis de Gertrudis. — El instituto de Berthoud (1801-1804). — El instituto de Iverdun (1805-1825). — Ensayos sucesivos de Pestalozzi. — Principios esenciales. — Procedimientos pedagógicos. — Simplificación de los métodos.

**La pedagogía alemana.** — Desde hace dos siglos la Alemania ha sido la tierra clásica de la pedagogía y para expresar todos los esfuerzos intentados en ese país, en el dominio de la educación, sería necesario escribir varios volúmenes.

A principios del siglo diez y ocho, dice M. Dittes, « se produjo un adelanto. Las ideas se convierten en hechos: se reconoce más y más la importancia de la educación: la pedagogía se sacude del viejo polvo de la escuela y se mezcla á la vida; ya no quiere seguir siendo una ocupación accesoria de la Iglesia, empieza á ser una ciencia y un arte independientes. Algunos teólogos le harán aún importantes servicios, pero en general lo ejecutarán fuera de la Iglesia y con frecuencia en oposición con ella. »

En espera del grande y fecundo impulso de Pesta-

lozzi, la historia de la pedagogía debe cuando menos hacer mención de los pietistas « cuyas instituciones pedagógicas contribuyeron á facilitar las vías para los nuevos métodos » y después á los filántropos de quienes Basedow es el más célebre representante.

**Los pietistas y Francke (1663-1727).** — Francke representa en Alemania el mismo papel, con corta diferencia, que La Salle en Francia. Fundó en Halle dos establecimientos, al *Pædagogium* y la *Casa de Huérfanos*, que contaba en 1727 con más de 2,000 alumnos. Pertenecía á la secta de los pietistas, luteranos que afectaban una moral austera y que conforme á los principios de sus correligionarios hacían de la piedad el objeto supremo de la educación.

Lo que distingue y recomienda á Francke es su talento de organización. Se preocupaba, con sobrada razón, con la instalación material de las escuelas y con los útiles de trabajo. El *Pædagogium* se instaló en 1715 en un edificio confortable al que se unió un jardín botánico, un gabinete de historia natural, aparatos de física, un laboratorio de química y de anatomía y un taller para la talla y la pulimentación del vidrio.

Sus discípulos Niemeyer, Semler, Hecker, continuaron después de él y reformaron su obra en algunos puntos. Fundaron las primeras *escuelas reales* de Alemania; sostuvieron el espíritu práctico, la pedagogía profesional de su maestro y aseguraron el desarrollo de casas de instrucción que aún existen hoy día bajo el nombre de *instituciones* de Francke.

**Los filántropos y Basedow (1723-1790).** — Con Basedow penetró en la pedagogía alemana un espíritu más liberal que en parte se tomó de Rousseau. Basedow creó en Dessau una escuela que fué merecedora de los elogios del filósofo Kant y del pastor Oberlin. Lo denominó con un nombre que pinta sus humanitarias intenciones, con el de *Philanthropinum*. Parece ser que en todos los procedimientos que en él empleaba, tenía á la vista la exclamación de Rousseau: « ¡Cosas! ¡cosas! ¡Cuántas palabras! » El método intuitivo ó de la *enseñanza por el aspecto* era el practicado en la escuela de Dessau.

La principal obra de Basedow, el *Libro elemental*,

no es sino el *Orbis pictus* de Comenius, reformado siguiendo los principios de Rousseau. Se pretendía en Dessau enseñar un idioma en seis meses. « Nuestros métodos, decía Basedow, hacen los estudios tres veces más cortos y más gratos. » Se abusaba de los ejercicios mecánicos. Los niños á una orden del maestro: *Imitamini sulorem, Imitamini sartorem*, se ponían á imitar los movimientos de un sastre que está cosiendo ó de un zapatero cuando clava. Y lo que es más grave todavía, se abusaba allí de las *lecciones de cosas*, hasta el grado de presentar á los niños las escenas preliminares del parto. Se les enseñaba un cuadro donde se veía una mujer lánguida y acostada, con el marido sentado junto á ella, y sobre una mesa dos fallitas, una para niño y otra para niña. En frente de este cuadro de familia los alumnos, al ser interrogados, debían decir cuál era la situación en que se hallaba la mujer, los peligros que corría, lo que significaban las dos fallas... Y de todo eso sacaba el maestro una lección de moral sobre los deberes de los niños, sobre sus obligaciones hacia sus madres que tanto sufrieron para darlos al mundo. Confesemos que la moralidad que podía desprenderse de esos actos, no sirve de excusa á la imprudencia de representarlos ante niños de diez años de edad (1).

**Las escuelas populares.** — Se intentaron grandes esfuerzos en el siglo diez y ocho, en los países católicos como en los países protestantes de Alemania, para desarrollar la instrucción del pueblo. María Teresa y Federico II consideraron la instrucción pública como negocio de Estado. Se agregan al impulso gubernamental varias iniciativas aisladas. En Prusia, un señor, Rochow (1734-1805), fundaba escuelas en los pueblos. En Austria, dos eclesiásticos, Felbiger (1724-1788), y Kindermann (1740-1801), contribuían con su actividad pedagógica para la reforma de las escuelas.

Á pesar de todo, los resultados eran insignificantes,

(1) Además de Basedow es preciso citar á los educadores que han conquistado celebridad en Alemania bajo el nombre de *filántropos* Salzmann (1744-1811) y Camp (1746-1818).

y la escuela popular, sobre todo la escuela de pueblo, permanecía en tristísimo estado.

« Casi en todas partes, dice M. Dittes, se nombraba en calidad de preceptores, á domésticos, á artesanos corrompidos, á soldados dados de baja, á estudiantes degenerados y en general á personas de educación y de moralidad dudosas. Su retribución era mezquina, su autoridad pequeñísima. La concurrencia á la escuela, comunmente muy irregular, en todas partes se suspendía casi por completo en estío. Muchas poblaciones no poseían ni una escuela y casi en ningún lugar eran frecuentadas por todos los niños. En infinidad de países se carecía de instrucción y más que nadie las niñas no disfrutaban de ella. El pueblo y en especial el paisano consideraba la escuela como un fardo; es verdad que el clero y los maestros se miraban en ella, pero en suma no hacían sino muy poco y aun detenían su progreso. La nobleza, por lo general, se mostraba poco favorable para la cultura espiritual del pueblo... La enseñanza se conservaba mecánica, la disciplina rudimentaria. Se refiere que un maestro de escuela de Suavin, que murió en 1782, había propinado durante el tiempo que se dedicó á la enseñanza 911.527 bastonazos, 124.010 azotes, 10.235 bofetadas, 1.115.800 palmetazos. Además había hecho arrodillar 777 veces á varios niños sobre el aparato triangular; puso 5.001 veces las orejas de burro é hizo sostener la vara en el aire 1.707 ocasiones. Usó cerca de 3.000 palabras injuriosas..... »

**Pestalozzi (1746-1827).** — La situación de la instrucción primaria no era mucho mejor en Suiza. Los institutores eran reclutados al azar; su salario era miserable; por lo general no tenían habitación propia y se veían forzados á colocarse para desempeñar trabajos domésticos en casa de los habitantes acomodados de las ciudades para poder alimentarse y alojarse. Un espíritu mezquino de casta dominaba todavía la instrucción y los pobres permanecían sumidos en la ignorancia.

En ese medio pésimo y desfavorable apareció, á fines del siglo diez y ocho, el mas célebre de los pedagogos modernos, hombre que con seguridad no estaba exento de defectos, cuyo espíritu tenía sus vacíos y sus debilidades y á quien ciertamente no tenemos intención de librar de la crítica cubriéndole con las alabanzas de una admiración supersticiosa; pero que fué grande entre los grandes por su inagotable amor para el pueblo, por su ardiente sacrificio y por su instinto

pedagógico. Durante los ochenta años de su laboriosa existencia, no dejó Pestalozzi de trabajar para los niños y de dedicarse á instruirlos. La guerra ó la malquerencia de sus compatriotas destruían sus escuelas: iba á levantarlas más allá y no desesperaba nunca; gracias á la abundancia de su ardorosa palabra que no se cansaba jamás, llegaba, á veces, hasta comunicar el entusiasmo á su alderredor; recogía en todas partes á los huérfanos y á los vagabundos, como ladrón de niños de nueva especie; olvidaba que era pobre cuando se trataba de ser caritativo y que estaba enfermo cuando necesitaba enseñar; perseguía por último con indomable energía, á través de todas las resistencias y de todos los obstáculos, su apostolado pedagógico: « ¡ Morir ó lograr! exclamaba. Mi entusiasmo por realizar el sueño de mi vida me hubiera hecho ir, por en medio del aire ó del fuego, no importa de qué modo, hasta el último pico de los Alpes! »

**Educación de Pestalozzi.** — La vida de Pestalozzi está íntimamente ligada á su obra pedagógica. Para comprender al educador es preciso haber trabado antes conocimiento con el hombre.

Nacido en Zurich en 1746, Pestalozzi murió en Brugg en Argovia en 1827. Resintió siempre este desdichado grande hombre la educación sentimental y poco práctica que le dió su madre, la que quedó viuda con tres niños en 1751. Desde muy niño contrajo el hábito de sentir, de conmoverse más que el de razonar y el de reflexionar. Juguete de sus camaradas que se mofaban de su rudeza, el pequeño colegial de Zurich se acostumbró á vivir solo y á soñar. Más tarde, en 1760, el estudiante de la academia se distinguió por su entusiasmo político y por sus audacias revolucionarias. Desde esa época concibió un sentimiento profundo por las miserias y por las necesidades del pueblo y se propuso desde entonces como objeto de su vida la curación de las llagas sociales. Á la vez se desarrolló en él un gusto irresistible por la vida sencilla, frugal, casi ascética: restringir sus deseos llegó á ser la regla esencial de su conducta, y para ponerla en práctica se reducía á acostarse en el suelo, á alimentarse con pan y con legumbres. La

vida del campo le seducía sobre todo : año por año iba á pasar sus vacaciones al campo, á la casa de su abuelo, que era pastor en Honys. *Omne malum ex urbe*, decía espontáneamente.

**Pestalozzi agricultor (1765-1775).** — No se manifestó al principio la vocación pedagógica de Pestalozzi, sino por algunas aspiraciones vagas, cuya huella sería fácil encontrar en algunos de los escritos cortos de su juventud, en los artículos que desde los veinte años dió á un periódico de estudiantes que se publicaba en Zurich. Después de haber ensayado ser teólogo, jurisperito sin lograr éxito, se hizo agricultor. Cuando fundó en Neuhof una explotación agrícola, pensó menos en enriquecerse que en abrir nuevas vías de cultura para levantar la condición material de los paisanos de Suiza. Pero, á pesar de su buena voluntad, á pesar de la concurrencia de la mujer abnegada con quien casó en 1769, Ana Schultes, Pestalozzi más emprendedor que hábil, hizo fiasco en sus fundaciones industriales. En 1775 había agotado sus recursos. Entonces fué cuando tomó una determinación heroica y cuando dió á conocer su imprudente generosidad : pobre y no pudiendo ya sostenerse á sí propio, abrió en su quinta de campo un asilo para los niños pobres.

**Cómo se hizo educador Pestalozzi.** — El asilo para niños pobres en Neuhof (1775-1780) es por decirlo así la primera etapa de la carrera pedagógica de Pestalozzi. Las otras serían el asilo para huérfanos en Stanz (1798-1799), las escuelas primarias de Berthoud (1799), el instituto de Berthoud (1801-1804), y por último el instituto de Yverdun (1805-1825).

Lo primero que se ocurre cuando se estudian los sistemas de educación, es saber cómo se han hecho pedagogos los autores de estos sistemas.

Tal vez los mejores pedagogos son aquellos que llegan á serlo por haber amado mucho á la humanidad ó por haber querido con ternura á sus hijos. Pestalozzi es de ellos : porque soñó apasionadamente desde su juventud con el mejoramiento moral del pueblo, porque siguió con tierna solicitud los primeros pasos en la vida, de su hijo Jacobli, llegó á ser un grande institutor.

**Educación de su hijo.** — El *Diario de un padre* (1), en el que Pestalozzi anotaba día á día los progresos de su hijo, nos le enseña preocupado con la aplicación de los principios de Rousseau. A los once años Jacobli, como Emilio, no sabía leer ni escribir. Las cosas presentadas antes que las palabras, la intuición de los objetos sensibles, poco ejercicio del juicio, el respeto para las facultades del niño, un cuidado igual para respetar su libertad y para obtener su obediencia, la constante preocupación de rodear á la educación de alegría y de buen humor, tales son los principales rasgos de la educación que dió Pestalozzi á su hijo, educación que fué una verdadera experimentación pedagógica, que tal vez perjudicaría algo al alumno, pero que la humanidad debía aprovechar. Desde esa época Pestalozzi concibió algunas de las ideas que fueron los principios de su método. El padre había formado al educador. Una de las superioridades de Pestalozzi sobre Rousseau consiste en que amaba á su alumno, á su propio hijo.

**El asilo de Neuhof.** — Madame de Staël ha hecho notar con razón que es « preciso considerar la escuela de Pestalozzi como relativa á la infancia. La educación que da no es definitiva sino para la gente del pueblo. » Y, en efecto, la primera y la última fundación de Pestalozzi fueron escuelas de niños pequeños. En los últimos años de su vida cuando se vió obligado á dejar el instituto de Yverdun, volvió á Neuhof donde hizo construir una casa de educación para los niños pobres.

La escuela de Neuhof debía ser sobre todo, en el pensamiento de Pestalozzi, un ensayo de regeneración moral y material, por el trabajo, por el orden, por la instrucción. Muchos ejercicios de idioma, el canto, la lectura de la Biblia : tales eran las ocupaciones intelectuales. Pero la mayor parte del día se consagraba al trabajo agrícola, al cultivo de las hortalizas.

En despecho de su admirable abnegación, Pestalozzi no triunfó mucho tiempo en su empresa pedagógica.

(1) Véanse las interesantes citas del *Diario de un padre* en la excelente biografía de Pestalozzi, por Roger de Guimps.

Tenía que luchar contra las preocupaciones de los padres, contra la ingratitud de los hijos. Con frecuencia los pequeños mendigos que recogía no esperaban sino que les diese vestidos nuevos para huir y volver á comenzar sus vagancias. Además le faltaban recursos. Empobrecía y contraía deudas de día en día. Sus amigos, que le habían ayudado al principio, le predaban que moriría en un hospital ó en una casa de locos.

« Durante treinta años, dice él mismo, mi vida ha sido una lucha desesperada contra la más espantosa pobreza.... Tuve más de mil veces, que pasar el día sin comer, y al medio día, cuando los más pobres estaban sentados alderredor de una mesa, yo devoraba con amargura un pedazo de pan en el camino;... y todo para poder acudir en socorro de los más pobres, para realizar mis principios. »

**Pestalozzi escritor.** — Después de la desgracia de su empresa de Neuhof, Pestalozzi renunció por algún tiempo á toda clase de actividad práctica y manifestó por medio de sus escritos, en 1780 hasta 1787, su celo pedagógico.

En 1780 apareció la *Velada de una ermita*, serie de aforismos sobre la regeneración del pueblo por la educación. Pestalozzi criticaba allí con viveza la marcha artificial de la escuela é insistía sobre la necesidad de desarrollar el alma por *el interior*, por la cultura interna :

« La escuela en todo antepone el orden de las palabras al orden de la libre naturaleza. »

« La casa paterna es la base de la educación de la humanidad. »

« Hombre, en tí mismo, en el sentimiento interno de tu fuerza es donde reside el instrumento de la naturaleza para tu desarrollo. »

« **Leonardo y Gertrudis.** » — En 1781 publicó Pestalozzi el primer tomo de *Leonardo y Gertrudis* : lo había escrito en las interlíneas de un viejo libro de cuentas. Este libro, tal vez el más célebre de todos los escritos de Pestalozzi, es una especie de romance popular en el que pone el autor en escena á una familia de obreros. Gertrudis representa en él las ideas de

Pestalozzi sobre la educación de los niños. Los otros tres tomos (1783, 1785, 1787), refieren la regeneración de un pueblo por el concurso de la legislación, de la administración, de la religión y de la escuela, de la escuela sobre todo « que es el centro del cual debe partir todo ».

*Leonardo y Gertrudis* es la única obra de Pestalozzi que recomienda Diesterweg (1) á los institutores prácticos.

« Era, dice Pestalozzi, mi primera palabra dirigida al corazón de los pobres y de los desheredados del campo. »

Al dar á Gertrudis el principal papel en su novela, quería Pestalozzi marcar una de sus ideas fundamentales, cual era la de colocar la instrucción y la educación del pueblo en manos de las madres.

**Nuevos ensayos agrícolas.** — De 1787 á 1797 se ocupó Pestalozzi del cultivo de los campos. De esa época datan sus relaciones con Fellenberg, el célebre fundador de los *institutos agrícolas*, con el filósofo Fichte, quien le demostró el acuerdo de sus ideas con la doctrina de Kant. Su nombre comenzaba á ser célebre y en 1792, la Asamblea legislativa le proclamaba ciudadano francés en compañía de Washington y de Klopstock.

En esos años de trabajo agrícola, meditó Pestalozzi varias obras que se publicaron en 1797.

**Otras obras de Pestalozzi.** — La preocupación pedagógica domina en todos los trabajos literarios de Pestalozzi. Así, sus *Fábulas*, pequeñas composiciones en prosa, tienen todas ellas tendencia moral y educadora. Lo mismo, en sus *Investigaciones sobre la marcha de la naturaleza en el desarrollo del género humano*, procura justificar el papel preponderante que concedía á la naturaleza en la educación del hombre. Pero en las investigaciones filosóficas no era feliz Pestalozzi.

(1) Véase Lección XIX.

« Este libro, dice él mismo, no es para mí sino un nuevo testimonio de mi impotencia; es un simple juguete de mi facultad imaginativa, una obra relativamente débil.... Nadie me ha comprendido, agrega, y me han hecho entender con medias palabras que se consideraba la obra en su totalidad como un galimatías. »

El juicio es severo, pero es justo. Pestalozzi tenía la intuición de la verdad, pero no era capaz de demostrarla teóricamente. Su pensamiento vehemente, su lenguaje lleno de imágenes no se plegaban á la exposición compacta y metódica de las verdades abstractas.

**El orfanatorio de Stanz (1798-1799).** — Hasta 1798 no había encontrado ocasión Pestalozzi de poner en práctica sus principios y sus sueños. La Revolución helvética, á la que saludó con entusiasmo como á la señal de regeneración social de su país, le dió por fin el medio de ensayar sus teorías, que, por un extraño destino, habían sido aplicadas por otras manos antes de serlo por las suyas.

El gobierno helvético, cuyas tendencias estaban en armonía con los sentimientos democráticos de Pestalozzi, le ofreció la dirección de una escuela normal. Pero él rehusó para permanecer siendo institutor. Iba á encargársele de una escuela cuyo plan había él redactado, cuando le llamaron los acontecimientos á dirigir un orfanatorio en Stanz.

**Métodos seguidos en Stanz.** — Pestalozzi daba lección á sus discípulos de las seis á las ocho de la mañana y de las cuatro á las ocho de la tarde; el resto del tiempo se consagraba al trabajo manual. Aun en el tiempo dedicado á la lección el niño de Stanz « dibujaba, escribía y trabajaba ». Para establecer el orden en una escuela que contaba con ochenta niños, Pestalozzi tuvo la idea de recurrir al ritmo; « se vió, dice, que la pronunciación rítmica aumentaba la impresión producida por la lección. » Tratándose de alumnos absolutamente ignorantes, les hacía permanecer mucho tiempo en el principio; les ejercitaba en los primeros elementos hasta que podían dominarlos. Simplificaba los métodos y buscaba para cada enseñanza un punto de partida apropiado para las facultades nacientes del niño. El modo de ense-

nanza era simultáneo: todos los alumnos repetían en alta voz las palabras del maestro; pero también era mutua: »

« Los niños instruyen á los niños: ellos fueron quienes intentaron la experiencia; yo no hice sino indicarla. Aun en esto obedecí á la necesidad: no teniendo ni un colaborador, tuve la idea de colocar á uno de los alumnos más adelantados entre otros dos que lo eran menos... »

La lectura estaba combinada con la escritura. La historia natural y la geografía se enseñaban á los niños bajo la forma de lecciones familiares.

Pero lo que sobre todo preocupaba á Pestalozzi era el desarrollo de las facultades morales y de las fuerzas interiores de la conciencia. Quería que sus alumnos le amasen, despertar entre ellos, en sus relaciones cotidianas, los sentimientos de amistad fraternal, excitar la intuición de cada virtud antes de formular el precepto, moralizar á los niños por la influencia de la naturaleza que les rodeaba y por la actividad que se les imponía.

La quimera de Pestalozzi, en la organización de Stanz, consistía en querer transportar á una escuela las condiciones de la vida doméstica, querer ser padre de un centenar de niños.

« Estaba convencido que mi corazón cambiaría el estado de mis niños con tanta rapidez como el sol de la primavera reanima á la tierra aletargada por el invierno.

» Era preciso que mis niños viesan desde la aurora hasta la puesta del sol, y en cada momento del día, sobre mi frente y en mis labios, que mi corazón era de ellos, que su dicha era mi felicidad y que sus placeres eran los mismos míos.

Era todo yo para mis niños. Estaba solo con ellos desde la mañana hasta la noche... Sus manos estaban en mis manos. Mis ojos estaban fijos en sus ojos. »

**Resultados obtenidos.** — Sin plan, sin orden aparente, nada más que por la acción y la comunicación incesante de su alma ardiente, con niños ignorantes y pervertidos por la miseria, reducido á sus propias

fuerzas en una casa donde él era todo : « intendente, responsable, ayudante y casi doméstico », Pestalozzi obtuvo resultados sorprendentes.

« He visto en Stanz, dice él mismo, la potencia de las facultades del hombre.... Mis alumnos se desarrollaban rápidamente ; eran ya de otra raza.... Los niños sintieron pronto que existían en ellos fuerzas que no conocían, y sobre todo adquirieron el sentimiento general del orden y de la belleza. Tuvieron conciencia de sí mismos, y la impresión de fatiga que reina habitualmente en las escuelas se desvaneció en mi clase como una sombra : querían, podían, perseveraban, alcanzaban y estaban gozosos. No eran colegiales que aprendían, eran niños que sentían se despertaban en ellos fuerzas desconocidas y que comprendían hasta dónde podían y debían conducirles, y ese sentimiento levantaba su espíritu y su corazón. »

« De la locura de Stanz, dice M. de Guimps, salió la escuela primaria del siglo diez y nueve. »

En tanto que los alumnos prosperaban, el maestro caía enfermo de agotamiento. Cuando las peripecias de la guerra hicieron que se cerrase el orfanatorio, fué á tiempo para la salud de Pestalozzi. Escupía sangre y estaba extenuado.

**Las escuelas de Berthoud (1799-1802).** — En cuanto recobró la salud, prosiguió Pestalozzi el curso de sus experiencias. Obtuvo no sin trabajo que se le confiase una pequeña clase en una escuela primaria de Berthoud. Pasaba por ser un ignorante :

« Se decían al oído que no sabía yo ni escribir, ni calcular ni aun leer correctamente. »

Pestalozzi no se defiende ; confiesa su incapacidad y aun pretende que le ha sido útil.

« Mi incapacidad en estas materias era ciertamente una condición indispensable para hacerme descubrir el método más sencillo de enseñanza. »

Lo que le estorbaba en la escuela de Berthoud era « el estar sometido á reglas ». — « Jamás había yo

soportado tan pesada carga : estaba yo desanimado ; me arrastraba bajo el yugo rutinario de la escuela. »

No obstante, Pestalozzi tuvo éxito maravilloso en su pequeña clase. Se le dieron entonces alumnos más adelantados, pero su éxito fué menor. Procedía siempre sin plan ; se procuraba muchos males para obtener resultados que hubiera alcanzado mucho más fácilmente con un poco de orden. Torpezas, irregularidades, caprichos, comprometían sin cesar la acción de su buena voluntad. Para convencerse de ello, léanse los libros que publicó en esa época y en especial el más célebre que vamos á analizar sumariamente.

« **Cómo instruye Gertrudis á sus hijos.** » — Bajo este título publicó Pestalozzi en 1801 una exposición de su doctrina. « Es el más importante y el más profundo de todos sus escritos pedagógicos, dice uno de sus biógrafos. » No contrariaremos esa aserción : pero ese libro prueba también cuán inferior era el espíritu de Pestalozzi á su corazón y cuánto menos valía el escritor que el pedagogo. Compuesto bajo la forma de cartas dirigidas á Gessner, el trabajo de Pestalozzi es con frecuencia un tejido de declamaciones, de divagaciones, de lamentaciones perpetuas. Es obra de un cerebro que fermenta, de un corazón que hierve. La idea se desprende penosamente á través de mil repeticiones. Cómo pudiera uno admirarse de esa insuficiencia literaria de Pestalozzi, cuando él mismo nos hace la confesión siguiente : « Desde hacía treinta años que no leía yo un libro, ya no podía yo leer » (1) !

**Estilo de Pestalozzi.** — El estilo de Pestalozzi es el hombre : desaliñado, nebuloso, embrollado, pero con relámpagos súbitos y con iluminaciones brillantes en las que se muestra el calor de su corazón. Muchas comparaciones : la imagen sofocando á la idea. En algunas páginas se compara á sí propio, ya « á un marino que por la pérdida de su harpón ensayaba

(1) Apareció una segunda edición en vida del autor en 1820 con algunas modificaciones importantes. La traducción francesa publicada en 1882 por el Dr Darin fué hecha de la primera edición.